

REFLEXIONES DESDE LA ASAMBLEA GENERAL DE PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Por la educación: valientes mis amigos, valientes

La pobreza extrema es tan amplia en Colombia que, de ubicar en un lugar a los menos desfavorecidos del país, llenaríamos el Área Metropolitana de Medellín. De ellos, solo uno de cada diez podrá acceder a la educación superior. No en vano, para salir de la pobreza, les tomará a nuestros niños pobres once generaciones, mientras que un infante danés o argentino requiere solo de dos o seis generaciones, respectivamente, según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (Ocde).

De hecho, en la conferencia del 7 de noviembre de 2018 en nuestra la Universidad de Antioquia, el profesor Julián de Zuburía Samper insistía en que 10% de los ciudadanos colombianos de los estratos uno y dos tendrá oportunidad de acceder a la educación superior, mientras que en Ecuador lo lograrán 15% y Chile 28%, cifras alejadas del promedio de la Ocde. Más aún, en términos de gasto en educación, nuestro país realiza una inversión de al menos cinco veces menor al promedio de estos países y mucho menor a la de Costa Rica o Argentina.

Este pequeño país de Centroamérica, Costa Rica, decidió, como sociedad y por mandato constitucional, invertir 8% de su Producto Interno Bruto (PIB) en educación. Es así como el gobierno tico invierte una tercera parte de su presupuesto en educación, mientras que en el mejor de los casos, Colombia no alcanza a invertir ni 5% de su PIB, según datos del Banco Mundial.

En el caso de nuestra educación superior, mientras en 1993 invertíamos casi once millones de pesos por estudiante, el país ha reducido estos recursos hasta poco más de cuatro millones, en contraste con la cobertura que hemos quintuplicado. Bien explicaba el profesor de Zuburía que las instituciones de educación superior públicas han sobrevivido por la precarización laboral, es decir, por el aumento en la contratación de profesores catedráticos y ocasionales, y servicios de extensión.

Esta situación, compatriotas, es insostenible. Por eso colegas, parafraseando y adaptando a Cervantes le decimos a nuestros conciudadanos y hermanos:

Mi querido Sancho, el inicio de mil aventuras comienza con un primer paso y la locura de encontrar la cordura en el efímero comienzo. Pasa el día y continúa el tiempo, que al son de refranes, propios de la misma experiencia, se convierten en consejeros y madre de las ciencias todas. No temas a lo que viene; los gigantes y sus pasos no nos amedrentan ni atormentan, tan solo la desilusión de claudicar nuestros principios y deseos. Sé integro, no seas ni siempre riguroso, ni siempre blando, y disfruta de la ruta hacia la conquista de nuestra alma. Valiente mi amigo, valiente.

Hoy apelamos a esta valentía, a la de escuchar a nuestros jóvenes, para poder llamarnos una democracia. Profesores, estudiantes, empleados, directivos y ciudadanos, hoy tenemos el deber de reivindicar el valor de la educación en nuestra sociedad. La ventana de oportunidad está abierta y debemos mantener nuestro compromiso en esta noble labor. Bien lo dice Noam Chomsky: “los derechos no se conceden, se conquistan”.

Por eso, el llamado es a continuar con civilidad, debate, argumentación y creatividad para expresar nuestra voz por una sociedad justa con acceso a la educación. La pobreza, el hambre y la ignorancia deben ser intolerables en nuestra sociedad. Como acción, debemos continuar enseñando, como profesores, y aprendiendo, como estudiantes, del coraje de nuestros colegas y sus llamados a la discusión pacífica. Escuchemos y dialoguemos, presidente.

Así, porque los símbolos dan cuenta de valor y compromiso, invitamos a la Universidad de Antioquia, y a las instituciones de educación superior de nuestro país, a lograr tres retos:

1. Enviar un mensaje explícito al Gobierno Nacional de la importancia y necesidad de reivindicar la educación como derecho ciudadano, desde las rectorías y nuestros consejos Académico y Superior. Pongámonos la meta de Costa Rica, es pequeño gigante centroamericano. Dedicemos 8% de nuestro PIB para la educación y que esta sea nuestra estrategia insigne contra la pobreza y la ignorancia. Así de forma inequívoca, hagamos un llamado institucional a seguir dialogando y dando la importancia que se merece a la educación en nuestro país y a nuestros jóvenes valientes estudiantes.
2. Renunciemos a privilegios y gastos suntuosos que desfinancian la universidad pública y dan un pobre ejemplo. Abandonemos el uso de automóviles financiados por la universidad para sus directivos y primas técnicas. Excluyamos al oropel de nuestra vida universitaria. Un gesto de humildad sería brindar este medio de transporte universitario a las personas más humildes de nuestras instituciones, aquellas bellas damas, cabezas de familia, que nos brindan aseo y limpieza a nuestras oficinas.
3. Mantengamos la vinculación y remuneración a nuestros profesores catedráticos, con el fin de proteger el derecho a la huelga y la protesta ciudadana consagrada en nuestra Constitución. Además, conservemos las garantías a nuestros estudiantes para seguir pensando y soñando con una Colombia distinta. Debemos proseguir, estamos trabajando por la educación en el país.

Por eso, repetimos estas palabras inspiradas de Cervantes y un Quijote soñador: “No temas a lo que viene; los gigantes y sus pasos no nos amedrentan ni atormentan, tan solo la desilusión de claudicar nuestros principios y deseos. Valientes mis amigos, valientes”.